

CONCURSO INTERNACIONAL
DE MICROFICCIÓN
“GARZÓN CÉSPEDES” 2007
FINALISTAS DE CUENTO HIPERBREVE
ESPAÑA

62

Enrique Alonso-Morgado Barrau (Huelva)

EL HIJO PRÓDIGO

Éramos demasiados en casa: El tabaco, el hielo, el hachís, el vino, la comida, el papel, el Seven Up, mi mujer, yo, los libros...

La decisión era drástica pero tuvimos que tomarla; el Seven Up fue expulsado.

Aún en las noches de tormenta, llama a la puerta como el hijo pródigo buscando una segunda oportunidad.

EL INDECISO

Tanto lo pensó que jamás llegó a ser más que un espermatozoide.

Yose Álvarez-Mesa (Asturias)

LIBERACIÓN

El silencio traspasó los umbrales y se posó en su lecho solitario. La noche, aquella primera noche sin él, había pasado, dejando en la piel un antes y un después de aquel momento. Cesaron las cadenas, el miedo, los puñetazos de amor, el odio guardado en la alacena. Salió a la calle con el único propósito de buscar en las esquelas la noticia de su liberación.

Natalia Angulo Haynes (Sevilla)

ANTOÑITO

Los chicos reían, jugaban en la piscina del patio de vecinos llamándose unos a otros para que bajaran a bañarse. Marta lucía bañador nuevo, Chema y el “Loco” hacía gamberradas desde el trampolín buscando la recompensa de su sonrisa. Antoñito el del cuarto lo miraba todo desde arriba.

–¡¡Anita!! –llamaba Isa desde abajo–.

–Antoñito el “Gordo” observaba cómo se divertían apoyado en la barandilla. A él nunca lo llamaban. Observó durante dos horas, al final decidió bajar a reunirse con ellos.

Un cuerpo de ochenta y nueve kilos impactó contra el suelo y por fin alguien gritó su nombre.

Álvaro Aranda Muñoz (Madrid)

UNA VAGA ILUSIÓN

Soñaba vivir un sueño que vivía.

UN HAIKU Y LA ETERNIDAD DE SU MOMENTO

Una niña con un vestido largo de cuadros amarillos sobre fondo verde, leía asustada un pequeño poema que trataba de una joven, con un vestido largo de cuadros amarillos sobre fondo verde, que leía asustada un pequeño poema que trataba de una señora, con un vestido largo de cuadros amarillos sobre fondo verde, que leía asustada un pequeño poema que trataba de una anciana, con un vestido largo de cuadros amarillos sobre fondo verde, que leía asustada un pequeño poema y moría al tiempo que terminaba de comprenderlo...

Marta Barral Nieto (Madrid)

HALLAZGO IMPOSIBLE

Tras una agotadora búsqueda la casa se sintió feliz. Había encontrado la inquilina de sus sueños.

PRUEBA DEL DELITO

La mujer fue prueba del delito por llevar impresas las huellas del asesino.

TRÍO

Cansados de su rutina amorosa, el café y el azúcar invitaron a la leche.

Rocío Benito (Toledo)

CALOR

Y las estrellas se encendieron para arropar a la luna.

CONTRATO

Y leyó la letra pequeña de su corazón.

MIEDO

Cerró los ojos deseando despertar lejos de allí, pero para entonces, el miedo a la oscuridad ya le había devorado.

RENDICIÓN

El caballero bajó la espada y, rendido ante el dolor, regaló su cabeza.

TERRORES NOCTURNOS

Al fin, el monstruo del armario le robó la niñez.

Javier Bervel Solís (Cataluña, Barcelona)

CUESTIÓN DE PRIORIDADES

Hace ya un tiempo, Leo supo que le quedaba poco de vida. Reflexionó y compuso una larga lista ordenando cronológicamente todo aquello que ansiaba hacer antes de fallecer, poniendo como inicio y fin: la enfermedad y la muerte. Desafortunadamente, la muerte se adelantó algunas posiciones, dejando así sin cumplir algunos de sus deseos.

Ahora, en su lecho de muerte, se arrepiente de haber puesto como penúltimo paso el estar con su gente. No se arrepentía de la posición, sino de la aparición de ésta, ya que ¿acaso recordó en esa lista que debía respirar?

Eduardo Bieger Vera (Madrid)

EL LIBRO

Tumbado en el diván, leía el libro. Al pasar la página las hojas rasgaban el silencio y cuando terminaba un párrafo, una frase, a veces incluso tras detenerse –sin prisa– en una palabra, cerraba los ojos y aspiraba la fragancia del papel. Después, colocaba el libro abierto boca abajo sobre su pecho, y lo observaba moverse al ritmo acompasado de su respiración, como un pájaro raro que hubiera venido a morir junto a él. Y así hasta que la luz declinaba y se dejaba ganar por el sueño, a la espera del nuevo día que le permitiría seguir leyendo.

GRACIAS, MARIE ARNET

Tarde o temprano tenía que llegar. *Por la presente el juzgado de instrucción número dieciséis decreta la ejecución del embargo de la vivienda...* En pocos días acudirían a practicar el desalojo. Mientras, al otro lado de la calle descargaban los muebles que poblarían las estancias de una de las imponentes viviendas unifamiliares recién construidas cuyo enrejado delimitaba la frontera entre el bienestar y el resto del mundo. Conectó la radio y la atmósfera fue tomada por una voz plena y redonda de soprano, interpretando el acto segundo de “El caballero de la rosa”. –Nos mudamos–, pensó.

Sofía Castañón (Asturias)

OTRA VUELTA AL MUNDO

“Hasta la caseta de los helados y paro” se dijo Domingo Díaz aquella mañana en la que había salido a correr. No recordó que hacía una semana que era Octubre y ya habían quitado todos los puestos del paseo

Beatriz Coira Ríos (Galicia, Vigo)

ALAIDA

Soñaba con que Alaida estaba con ella, que corrían juntas por el pasillo, el mismo que, cada día, fregaba con la ilusión de conseguir dinero para traer a su hija desde Perú. Parecía escuchar sus risas en la habitación y, al limpiar los espejos del comedor, casi podía ver reflejado su risueño rostro infantil.

Esa esperanza la ayudaba a sobrellevar su soledad y soportar mejor el duro trabajo diario. El firme paso del tiempo se iba evidenciando en su semblante y, aunque la aproximaba más a su objetivo, sentía también como desdibujaba lentamente los rasgos de Alaida en el cristal.

M. Salomé Chulvi Lleó (Valencia)

EL VUELO

La mitad del ala la cortó el limpiaparabrisas al cruzarse con ella en la autopista. La otra media voló con la mariposa en la segunda vuelta de campana. Fue lo último que vio el conductor.

LAS BUENAS COSTUMBRES

Le costó tragar el café, tanto que su madre le ayudó abriéndole la boca con los dedos. Una madre como la suya no iba a dejarle irse sin desayunar. El bizcocho supuso todavía mayor esfuerzo pero finalmente entró en la garganta. Luego su madre le limpió con la servilleta. Devolvió su cabeza al ataúd y cerró la tapa.

CARACOL

Estaba a punto de llegar a su festín: una enorme y jugosa hoja de morera. Entonces el granjero salió de su cabaña y fue a orinar a los pies crujientes del árbol.

SONORIDAD

Se suicidó arrojándose al abismo y el eco repitió su muerte. Un golpe, un golpe, un golpe.

Teresa Domingo Català (Cataluña, Tarragona)

EL MENDIGO

Cuando todo empezó, mendigaba por esperanza. Cuando todo terminó, mendigaba por olvido. Pedía con su mano por su madre que estaba enferma sin remedios.

–Vagabundo, mentiroso, borracho.

Lo insultaban, escupían, pateaban.

Ellos sabían que en realidad él pedía para comprarse el trago. No sabían que el trago era para matar el lejano recuerdo de su madre, enferma, sin remedios, muerta.

Montserrat Fayos Fernández (Valencia)

FANTASÍA DE BALDOSAS AMARILLAS

Deambuló por la ciudad hasta que, harta de vagar, entró en su casa. Se tumbó en la cama y calló en un profundo letargo durante horas, quién sabe si días. Al despertar, sintió que su ropa no le valía. No reconocía su cuerpo, ni aquellos muebles, ni aquella casa y salió a la calle desnuda. En el suelo creyó percibir un camino amarillo que nadie parecía ver, aunque a medida que andaba sobre él se dibujaba con mayor nitidez. Notó que volvía a vestir prendas que le ajustaban. Nadie reparaba ya en ella. Siguió caminando, rumbo al reino de Oz.

Concha Fernández González (Guadalajara)

EL ÚLTIMO TÉ

Ernestina preparó el té con la misma minuciosidad de siempre. Luego lo vertió en dos tazas y las depositó sobre la bandeja junto a las servilletas, el azucarero y el platito con las pastas de té. Antes de salir, se acercó a la llave del gas y la giró media vuelta. Después realizó la misma operación con los fuegos de la cocina y, sin acercarle ninguna llama, abandonó la estancia. Roque la esperaba sentado ya a la mesa en la sala contigua. Ernestina le sirvió el té sonriendo sin reprocharle, ni por un solo momento, que la fuera a abandonar.

Fátima Fernández Méndez (Asturias)

NACIMIENTO

En un lugar donde no hay oscuridad ni luz, donde ni brilla el sol ni la luna, donde ni tan siquiera sopla el viento, se escucha el ritmo del latido de un corazón acelerado avanzando hacia la luz.

Un despertador suena. Para detener el sonido es necesario un llanto vigoroso que anuncie el principio de un largo camino.

Con los años el sonido evolucionará: primero será un llanto que tomando una nueva forma se convertirá en palabras que pedirán, seguirá su maduración hasta llegar a compartir sentimientos y es entonces, cuando pudiera aparecer otra melodía con un sonido propio.

NELA

Nela era una muchacha distinta a las demás. Su cuerpo era de caramelo, de color ámbar anaranjado. Sus cabellos eran dorados, largos y finos de azúcar hilado, adornados con flores y lazos de seda.

A través de la ventana, de su habitación, suspiraba por un muchacho al que siempre veía pasar. Cierta día, por un momento, sus miradas se cruzaron y, mientras a él le palpitaba, suavemente, el corazón. A ella se le fundía más que un cuerpo, se le fundía el corazón, que ardía con una llama brillante y humeante, desprendiendo un agradable perfume a azúcar quemada.

Miguel Flores Pintado (Huesca)

LA NIÑA QUE NO QUERÍA CRECER

La niña contempló lo que le rodeaba y decidió que no deseaba seguir creciendo. Vio a su madre sentada en un rincón del sofá y a su padre en el otro sin mayor distancia entre ambos que un cojín mullido que semejaba ser gruesa muralla de silencios. Vio a su abuela observando el vacío sin mayor esperanza que la que tienen aquellos que nada esperan. Luego giró la cabeza y engatusada por las chispeantes luces de la televisión, abrió la boca y se dejó embelesar. Intentó hacer un esfuerzo pero fue en vano... ya no se acordaba que deseaba.

Carmen Frontera Quiroga (Madrid)

LA PLUMA

La pluma que días antes se deslizaba rápida, estaba detenida en un punto y aparte, caía un abismo.

Sentado, escudado por la mesa del despacho miró hacia la puerta. Entonces la vio. Llevaba ese moño que a él le gustaba deshacer, y ese escote en el vestido que le gustaba dejar caer, y esas medias de seda que le gustaba acariciar, y esos tacones de aguja fina que le gustaba escuchar resonando en la madera de su habitación.

La pluma se abrió paso por la cuartilla en blanco. La había encontrado. Era la mujer de su novela.

OJALÁ (LIEBRES)

“Ojalá. Ojalá ¿qué? Ojalá fuéramos inseparables” Estaba leyendo aquellos “Puentes como liebres” de Benedetti. Se sintió ahogada, con la palabra inseparables. No le sonó bien. Era algo así como llevar una hermana siamesa a las espaldas o algo peor. Claro, en aquellos momentos no le conocía a él.

“Ojalá. Ojalá ¿qué? Ojalá fuéramos inseparables”. Eso dijo el día que le conoció. Y no sabía si él pensó lo mismo que ella en aquel momento o si pensó lo que ella pensó al leer a Benedetti. Hoy, quería cazar puentes como liebres y estrechar con zancadas la distancia entre los dos.

Enrique Galindo Bonilla (Albacete)

EXPERIMENTO

Se dirigió a la vía ferroviaria con el designio de perpetrar el experimento. Se tumbó oteando la perspectiva. Apenas sintió el duro acero por donde cabargarían las ruedas. Recordó el viaje de su vida en un itinerario de ráfagas con seres queridos y odiados. Pasó el rayo gigante de metal sobre pies y cabezas. No frenó. ¿No lo había visto? Iba vestido de rojo presidiario del alba.

Levantó su imagen y se alejó flotando. Una leve memoria le soplabla en la oreja que ya se había olvidado del día anterior, cuando abrió el gas para preparar un huevo con patatas.

Rosario García Rubio (León)

LA SOLIDARIDAD DE LOS SENTIDOS

Había un niño ciego en clase de Pablo, que nunca soñaba colores. Se murió en junio del año pasado. Durante un tiempo, incluso después del verano, Pablo estuvo inmensamente triste. Se le había olvidado decirle que, cuando él olía las rosas, también cerraba los ojos.

Juan Carlos Garrido del Pozo (Ávila/Madrid)

MENTIROSO COMPULSIVO

Estaba tan acostumbrado a la falsedad que los hechos se le antojaban embustes poco elaborados.

OBVIEDAD

La muerte lo sorprendió vivo.

PARADOJA

Disfrutó tanto de la vida que llegó al punto de no disfrutar de ella en absoluto.

PLUSCUAMPERFECTO

Era tan perfecta que ni siquiera el amor propio estaba a su altura.

Irene Golden Ruiz (Sevilla)

LA ESPONJA

Una nube de glicerina envolvía el baño, Elisa se disolvió en la bañera. Buscó su esponja exfoliante en aquel suflé aromático pero ésta la esperaba en su torreón, última repisa a la derecha. Elisa se incorporó como una bailarina en puntas para alcanzarla. Plier. Relever. Sus manos la tantearon torpemente y la esponja se balanceó como un fruto maduro a punto de precipitarse contra el mundo. Los pies de la bailarina se deslizaron desconcertados en el fondo jabonoso y una frialdad porcelánica recorrió su nuca. Todo se volvió blanco, o negro, no sé, sólo la esponja lo sabe.

Francisco Gómez Escribano (Cádiz)

REENCARNACIÓN

Jamás pensó que se atrevería a hacerlo, pero lo hizo. Cuando quiso darse cuenta, estaba de pie observando la grotesca escena. Era él quien pendía de la soga. Fue a la cocina, agarró un cuchillo e intentó cortar la cuerda. Al intentar levantarse a sí mismo, comprobó que no era capaz de abrazar su cuerpo. Cuando éste dejó de moverse, sintió un vertiginoso tirón que le situó en una escena mucho más extravagante. Alguien le decía que tenía que volver y al momento se sintió flotando dentro del útero de una mujer a la que conocía bien. Era su esposa.

Ma. del Carmen Guzmán Ortega (Huelva/Málaga)

EL LIBRO ASESINO

La vetusta biblioteca guardaba un misterio la policía era incapaz de averiguar por qué se producían aquellas extrañas muertes siempre ocurría de la misma forma todo el que se atrevía a leer aquel antiguo libro de unas quinientas páginas pasaba por el mismo proceso su rostro se volvía rojo luego amarillo después violáceo y cuando el color se acercaba al negro el lector caía fulminado sobre la mesa no había veneno como en la famosa novela de Umberto Eco un niño dio con la clave el libro no tenía puntos ni comas mataba por asfixia

LA LLUVIA

Lo malo de la lluvia no es mojarse, sino los paraguas... dijo el tuerto.

LA SONRISA INTACTA

Estaba ahí, quieta bajo el espejo, sonriendo al aire, a los pájaros, a la vida. Su sonrisa era una media luna acostada, pero sus ojos abiertos eran dos soles apagados tras el vidrio transparente del agua que detuvo su curso, del río aquietado por el olor de los ángeles. Su sonrisa permaneció intacta para siempre en el río congelado.

Gonzalo Hernández Baptista (Ciudad Real/Torino)

LA NOCHE DE MG

Mario Gades, de ochenta años, se asomó al borde del pozo. Cantaron los grillos para cubrir el estruendo de una tierra que giraba en torno al sol. Se movía la ropa tendida en el jardín. Una hormiga nocturna temblaba en la punta de la hierba, que se dobló. El cabo de la vela se hacía sutil. La última gota de sudor apenas salida del cráneo le resbaló por el cuello recién afeitado. Mario Gades contrajo el aliento. La gota de sudor le corrió por el cuello rugoso. Cayó al fondo del agua. Se hizo añicos el reflejo de la luna.

EL HOSPITAL

Lo conocí en la cola de la máquina del café. Miraba fijo un puño de calderilla bruñida. Me pidió una moneda para el frío. Accionó la máquina. Descargó una bebida al chocolate. Me dijo que en su infancia el cacao era amargo y que lo tomaban sólo en febrero. Durante el verano apagaban la sed con limonada. Se marchó lento hacia la sexta planta, donde acababa de morir su mujer, dejando tras de sí una hilera de gotas marrones cada vez que sollozaba.

Pedro Damián Hernández González (I. Canarias)

EL HOMBRE

Al fin, agonizando, con los ojos desorbitados y un dolor punzante en la boca, el pez comprobó que los rumores eran ciertos.

Juan José Hidalgo Díaz (Málaga)

ACERCA DE AQUELLAS TRAVIESAS CRIATURAS

Hace mucho, mucho tiempo que las hadas decidieron permanecen invisibles a los ojos humanos. Voces a favor de la ciencia y el progreso les habían hecho demasiado daño. Pero siguen revoloteando por ahí, invisibles y traviesas. Los bebés siguen notando su presencia, y ésa es la única razón de que empiecen a reír y balbucir extasiados. Y aún el polvo de hadas flota en el ambiente, lo sé porque siempre me hace estornudar. Los adultos dicen lo contrario, pero es porque todavía se creen todo lo que les cuentan los científicos.

Ana Laso (Madrid)

TODAVÍA NO

Miró a su alrededor y volvió a cerrar los ojos. Todavía no había llegado su momento: seguía muerto.

Denise León Pérez (León)

LA MUJER MASCOTA

La gata herida se lame sus llagas. Tiene la lengua seca y el alma encogida. Sus uñas rotas, sin defensa. Se lava, se encoge y ronronea. Junto al radiador del recuerdo maúlla en celo y se come las ganas. Se estira, calla y duerme. Qué estúpida forma de morir el de la pena. Qué insulsa forma de vivir. ¿Para qué siete vidas si las vive encerrada? Y pensando se duerme hecha un ovillo entre las mantas. Dueña de nadie, mascota de todos.

Neus Llop Rodríguez (Cataluña, Barcelona)

CAMINO A LA ESTACIÓN

Siempre despertó con un jersey desgastado por los años, se empeñó en aferrarse a él, quiso guardar junto a ella la fragancia de su piel, a pesar de que ya no tuviera sentido; cada noche, cuando la luna apagaba la última estrella cerraba los ojos con fuerza y se dejaba llevar; de vez en cuando, despertaba con la sensación de haber hecho el amor toda la noche, agotada y feliz, mismamente. Esos días sucedían, cada vez que sus sábanas temblaban y al caminar para escrutarle en la estación, se le caían torpemente las caricias, al suelo.

TE MIRO

A menudo, ella se empeña en contarme cuentos sobre princesas, y recuerdo, con nostalgia, que ésta no fue la primera vez que una voz ronroneaba historias para encandilarme cuando permanecía adormecida. Igual que él, aguardaba en la oscuridad el momento exacto en que la luna se privaba de observarle, y con un trazado curioso le escribía a su amor con el corazón palpitante "Te miro para que sonrías por las mañanas" y dibujaba junto a sus letras una mirada tan profunda que el ser más vil y cruel, existente en la tierra, hubiera quedado rendido ante tal admiración.

César Martínez Sotodosos (Valencia)

EL SECRETO

De apariencia sedosa, al tacto resultaron aterciopeladas. Sí, toqué sus alas... Y ellas me transmitieron el secreto en forma de polvo de oro, un tamiz viscoso que se adhirió a las yemas de mis dedos. Comprendí su vuelo grácil y sus formas graciosas, el porqué de su inefable belleza y del hipnotismo de que hacen gala. Pero violó el código al revelarme el misterio arcano. No les está permitido. La mariposa murió.

Daniel Morales Perea (Málaga)

EL MOTÍN

Aquella noche hubo un motín en el parque. Las farolas, contraviniendo la tarea para la que habían sido programadas, se negaron a encenderse tras el crepúsculo. Aun exponiéndose a una engorrosa inspección técnica –la Concejalía de Seguridad Ciudadana es muy estricta con las farolas–, acordaron postergar su asalto a la noche para no interrumpir la conmovedora escena: en el banco, bajo el olmo, la joven pareja ensayaba su estudiada ceremonia de caricias.

LA GITANA DE AGUA

Era la reina de los tablaos: cuando el cartel anunciaba a La Gitana de Agua el lleno estaba asegurado.

Taconeaba al compás de la lluvia y una peineta de lágrimas le prendía el pelo. En la intimidad, decían, los primeros quejíos anunciaban el mar de lubricidades que acababa ahogando a sus amantes.

José María de la Morena Fernández (Madrid)

EL VIAJE

A una velocidad vertiginosa, recorrió el mayor trecho que le fue posible. Después, como tropezando, se estrelló contra el asfalto. Intentó levantarse pero le fue imposible.

Dolorida, la lluvia quedó allí mismo, y su cuerpo empapó la carretera.

FUNERAL

Aquel día le juró amor eterno.

MADUREZ

De un disparo destruyó la segunda estrella. Luego todo le pareció demasiado viejo.

NOSTALGIA

Destrozado por la pérdida de sus alas, aquel hombre nunca se dio cuenta de que aún era capaz de volar.

Rubén Ontoria (La Rioja/Madrid)

Y NO AMANECE

Luna, noctámbula y ociosa, ha seducido al sol;
y sol, borracho de amor, yace en el lecho de su amada.

NO CORRESPONDIDO

El viento mesaba los cabellos de las olas,
pero ellas, altivas y vigorosas de arrojaban a los brazos de las rocas.

María Orcasitas Vicandi (Álava)

TRES MUJERES ALTAS

Vivían en el piso de Teresita y sólo les quedaban unos meses por salir. Lo llamaban “de acogida” pero aquel era el único lugar parecido a “hogar”. A punto de dieciocho todas se estaban preparando, paseándose con sus faldas cortas y sus botas altas por “El Caribe” donde ya nadie parecía conocerlas. Frente a su valla de sombras, cantaban como pajarillos al silencio. De vez en cuando algún coche se paraba y ellas regresaban llorando, con los ojos hinchados. Todas esperaban a que una estrella cayera del cielo, les diera una familia, un hogar, Algo, que les cambiara la vida.

Mercedes Pajarón (Cataluña, Barcelona)

REGRESO

Ansiosa, inquieta, sofocada, descontrolada, loca, llega a la estación demasiado temprano, porque piensa que de este modo él llegará antes. El amor es así de irracional.

Pasea, se sienta, se levanta, mira, espera..., y el andén comienza a hacerse eterno.

De repente, alguien la coge del brazo. Se gira, nerviosa. Una gorra, unas gafas de sol.

Una gran sonrisa.

Ella lo abraza desesperadamente, como si tuviera que despedirse de él. Pero acaba de llegar.

Y viene para quedarse.

TIEMPO

Tic tac, tic tac, tic tac...

El reloj se aburre

Ignacio Pajón Leyra (Madrid)

MICRORRELATO FILOSÓFICO

El negador del principio de no-contradicción comprobó que no llovía, así que tomó el paraguas.

Camilo Pequeño Silva (Cataluña, Barcelona)

AUTOBIOGRAFÍA DEL ASOMBRO

Escribió automáticamente la última línea del manuscrito. Mientras releía atónito el final, se suicidó.

LA EXCEPCIÓN NO CONFIRMA LA REGLA

La rama de las ciencias conocida como estadística afirma que todo ser humano dedica aproximadamente un tercio de su vida al sueño. Desde el día de su nacimiento Demetrio estuvo durmiendo, y pasados setenta y cinco años murió. Según la estadística, debiera haber vivido como mínimo hasta los doscientos veinticinco años.

Cristian Perelló (Salamanca)

LE AVISARON

El hombre se acercó demasiado. Le avisaron. Le dijeron: "Mira, no te acerques demasiado".

SUSPENSIÓN

Volvió, cogió las llaves y cerró con otro portazo.

Adrián Ramos Alba (Madrid/Helsinki)

LA INSPIRACIÓN

Cervantes esperaba la inspiración cuando sin querer su mano tropezó con el tintero, formándose sobre el escritorio una densa y negra mancha de donde salió Don Quijote en busca de aventuras.

LOS PELIGROS DE LA EXTINCIÓN

La bandera del zoológico luce a media asta. El gran elefante africano, el animal más longevo de la ciudad, murió arrugado como una pasa de seis toneladas. El gremio de carniceros al completo se encargó de despedazar el cuerpo del paquidermo y los sepultureros trabajaron a destajo para hacerle sitio entre otros personajes ilustres de la ciudad. Anoche unos vándalos profanaron la tumba del elefante y robaron su cuerpo, dejando un vacío que se tardará años en llenar.

María José Rey Rouco (Cataluña/Galicia)

OBSERVACIONES

Desde que vino a vivir al barrio supimos que no era buena persona. Bastaba con ver cómo dejaba la ropa colgada en el tendal.

Saúl Roas Deus (Cataluña, Barcelona)

LA VENTANA

La ventana de mi habitación empezó a ofrecer imágenes que no se correspondían con el paisaje que había detrás. En vez de mostrar el edificio en ruinas, como había siempre hecho, plasmaba lugares insospechados. Yo suponía que la ventana estaba cansada de mirar siempre lo mismo y que ahora imaginaba lo que en realidad quería ver, sin estar atada a la aburrida y cotidiana realidad.

O quizá era la imaginación de la propia realidad, plasmada en un marco, lo que significaba aquello. Lo curioso es que nunca aparecían seres humanos. De la imaginación borramos todo aquello que no queremos ver.

Miguel Rodrigo Gonzalo (País Vasco/Salamanca)

QUERERSE DE ESPALDAS

Hay gente que sólo sabe quererse de espaldas, hay gente que parece alérgica a ser feliz. Hay silencios que a Paco le queman más que la vitrocerámica al nueve, y palabras canallas que hielan la sangre tanto como las eficientes cubiteras del congelador. Hay una jungla de lianas entre el sofá del salón y la taza del baño, toda una selva que a veces parece imposible que se pueda sortear sin machete y crema anti-mosquitos. La felicidad se mide en instantes de calma, en momentos de no-desdicha. Se quieren, así, pero se quieren.

Virginia Rodríguez Herrero (Madrid)

A PROPÓSITO DE LA MERMELADA DE FRESA

Sentados junto a la escalera, las siluetas reverberaban pintadas por la luz de las velas y temblaban de verdad, de emoción, de frío, de risa, despacio, delante, de todos.

Y cuando llegó el postre tomaron helado de papaya verde servido en una copa de cristal transparente, pequeña, pero lo suficientemente altanera como para no olvidar nunca su sabor, su olor, su color verde, inalcanzable, casi perfecto, dulce, penetrante, como la mermelada, imposible de limpiar su rastro, su huella, su pegajosa sonrisa.

Plácido Romero Sanjuán (Jaén)

PERSEGUIDOR

Cuando abro los ojos pienso que todavía sigo vivo. Sin embargo, aunque el perseguidor me ha alcanzado en el sueño, temo que me pueda atrapar durante las horas que permanezco despierto. Mi instructor me enseñó mil trucos para desorientar a los perseguidores, pero éste resulta muy difícil de engañar. Le profeso, además, un odio ilimitado pues eliminó a mi adorada Beatriz. Si todavía permanezco en esta ciudad es porque espero vengar a Beatriz. También, incluso eliminada, sigo sintiendo su delicioso aroma. Aunque también siento la insoportable fetidez del perseguidor.

Ángel Luis Romo (Salamanca/Madrid)

SUPLANTACIÓN

Se miró en el espejo y observó cómo en su rostro fraguaba lentamente la figura del difunto. Esperó a que el proceso concluyera por completo. Luego, se giró hacia el muerto, prendió la mecha, y se aseguró de no dejar ningún rastro.

Alex Rufi Alsina (Cataluña, Barcelona)

GÉNESIS

Tras un intenso debate, casi todos los seres de la tierra decidieron dejar de pensar para vivir en armonía. Él y ella dormían abrazados debajo de un manzano.

José Ruiz del Amor (Valladolid)

A LA ESPERA

Ya hace mucho, mucho tiempo, un hombre del pueblo se sentó en una silla a la puerta de su casa y se dispuso tranquilamente a esperar... Nadie sabe, nadie sabía qué. Desde entonces, yo, todos, esperamos a que él se levante para poder continuar cada uno con nuestras historias particulares. Cada día unos y otros le rogamos que se alce, que se levante... como a Lázaro. Pero a nadie hace el menor caso, se muestra impasible.

Algún día quizá nos daremos cuenta de que posiblemente esté muerto. Tal vez.

SUPERACIÓN

El experimentado escalador alcanzó a la postre, tras arduo esfuerzo no exento de peligro, la cima de la más alta montaña existente sobre la tierra, ascendiendo por su cara más impracticable, proeza nunca intentada anteriormente por ninguna cordada.

Mas no se conformó con tal logro, único al haber sido una gesta en solitario, continuó ascendiendo, dejando atrás y abajo, muy abajo, las recién conquistadas cumbres borrascosas.

Manuel Sánchez Cerpa (Cádiz)

EL HOMBRE INVISIBLE

El Hombre Invisible se cansó pronto de su invisibilidad. Sopesando las virtudes y defectos de su estado se acabó dando cuenta de que en una sociedad mediática, audiovisual, telemática y virtual como ésta, la invisibilidad no es sino una condena. Pasaba sus días y sus noches escribiendo a todo tipo de talk-shows sin que hasta el momento le hayan invitado a ninguno. “No da bien en pantalla”, dice que le han dicho. Ahora, sumido en la más negra de las depresiones, baraja la posibilidad de solicitar un cargo público de responsabilidad donde jamás tenga que dar la cara.

EL HOMBRE LOBO

El Hombre Lobo siente que la luna llena se oculta tras el horizonte nocturno y que el sol empieza a destejer el manto de la oscuridad. Nota su cuerpo menos pesado y voluminoso; sus ásperas pelambres empiezan a desaparecer y zarpas y fauces se convierten en la cara y las manos de un contribuyente cualquiera. Son las ocho de la mañana cuando, limpio y relajado, con su bata de dentista perfectamente planchada, la bestia contempla su instrumental y se prepara para la carnicería sonriendo torcidamente.

KING KONG

King Kong intenta ordenar sus ideas mientras yace bocabajo al pie del rascacielos. Lo suyo podía haber funcionado. Él no tenía mal carácter para ser un gorila gigante, y pocos defectos se le podían achacar, a no ser su debilidad por las rubias explosivas. Habría funcionado si ella, menos exigente, no hubiese querido pavonearse delante todos. “Qué mala es la envidia...” –piensa. En lugar de calcular cuántos se ha llevado por delante antes de caer, le dedica a ella su último pensamiento y deja escapar el alma por el profundo agujero que le reventó el pecho.

Fernando Sánchez Cordero (Mérida)

EL SABOR DE LA MUERTE

La manada sale inquieta de los Corrales del Gas. Comienza el juego.

Clic.

Horacio Q. es el primero en esquivar la muerte.

Santo Domingo.

Clic.

El peligro ha pasado. Dylan T. ríe histéricamente.

La manada rebasa el Ayuntamiento.

Clic.

Cesare P. suspira. Se limpia el sudor.

Mercaderes, la Estafeta.

Clic.

Ernest H. estará el próximo año; siempre estará.

La manada deja atrás Telefónica y enfila hacia el oscuro callejón.

Clic.

Yukio M. ingresa en un túnel negro y frío.

El próximo año le buscarán un sustituto.

Un encierro limpio y sin incidentes, informa, ajeno al juego, el comentarista de televisión.

Tomás Sánchez Hernández (Salamanca)

LA NIÑA DE ROJO

Y cuando el lobo llegó a casa de la abuela, observó como los enfermeros sacaban el cadáver de la anciana en una gran bolsa de plástico. Aguardó a que se fueran y entonces, sigilosamente, entró en el cuarto, se puso el camisón y la cofia y se acostó. Pensaba ser amable y cariñoso con la niña de la caperuza roja, evitar que la muerte hiriera su corazón en aquella hermosa tarde de verano.

TARDE DE DOMINGO

En un bar cercano daban el noticiero: la bolsa bajaba, dos niñas muertas, inundaciones en Pekín.

Ramón Santana (Mérida)

CELOS

Siempre que llegaba borracho miraba debajo de la cama buscando un amante imaginario. Ella se hacía la dormida en un vano intento de escapar de los gritos y los cristales rotos.

Una noche en su alcohólico registro rutinario encontró un hombre desnudo.

Feliz cumpleaños, cariño, –dijo ella incorporándose–. Sé que lo deseabas desde hace tiempo.

EL SUICIDA TÍMIDO

Había una vez un suicida tan tímido que asustado por las previsibles y rimbombantes consecuencias que su muerte depararía decidió morirse de a poquito.

Y así un día se mataba una mano, otro día se mataba un amigo. Al día siguiente se quedó calvo y al poco enterraba a su perro. Después perdió los dientes y la vista.

Trazó su plan con tal perseverancia y minuciosidad que el día de su suicidio todos pensaron que había muerto de anciano.

Alejandro Simón Quero (Málaga)

EL TORMENTO DEL ESCRITOR

El escritor –o al menos él mismo creía serlo– mira con resignación la superficie del papel. Blanco.

El papel –él sí tiene la certeza de serlo– se planta frente al escritor con el descaro de su ser. Sólo ve negro.

El papel vuela por los aires mutado en distintas formas, según las que el escritor le asigne: unas veces en forma de esfera, otras de ave, de pajaritas o de barcos voladores; es decir, que el escritor se ha convertido en escultor del papel, un mago de la papiroflexia.

En este mundo nadie da nunca con su verdadera vocación.

Juan Soto Ivars (Madrid)

ÚLTIMAS PALABRAS

El doctor dijo: “Le quedan cien palabras de vida”. El escritor, mirando a ambos lados, como si estuviera soñando todavía, descubrió que su cerebro lo estaba traicionando, que cada reflexión requería un número de palabras, que cada palabra escuchada se reflejaba en su cerebro gastando una de sus últimas palabras. Con tres palabras, exigió a todo el mundo que saliera de la habitación, e hizo un rápido recuento de cuanto había pensado, escuchado y dicho hasta entonces. Ochenta palabras. Le quedaban veinte, pero pensando esto ya eran doce. Entonces, recostándose, el escritor dijo: “Fin”. Su cabeza cayó sobre la almohada.

José Ignacio Tamayo Pérez (País Vasco)

TIEMPO DE LAGARTIJAS

Fue un invierno tropical. Yo iba a buscar a mi niña al autobús del colegio. Ella tenía cinco años y juntos bajábamos la cuesta que nos llevaba a casa. A la izquierda una tapia llena de agujeros por donde asomaban, diminutas, decenas de lagartijas. “Vamos a contarlas.” –le decía– “Una, dos, diez.” ... “¡Once!” “¡He visto once!” “¡¡El record!!”. Así diariamente. Lo recuerdo muy bien. Fue un invierno tropical. El único tiempo que de verdad me interesa. Aquel en el que mi niña se agarraba fuertemente a mi mano y las lagartijas y su padre eran todo su mundo.

Naty Toro (Madrid)

AMOR

Ellos hicieron del amor un arte. Un arte abstracto.

DIGNIDAD

Y era tan grande la dignidad de aquel hombre, que al final de sus días sólo pudo arrastrarla.

SUICIDA

Era claro que aquella flor no quería vivir, por eso nació entre las vías del tren.

Carmela Trujillo (Cáceres/Cataluña, Barcelona)

ABERTURA

Yolanda se sobresaltaba, día tras día, al oír el taladro percutor del vecino de al lado. Y el pánico la embarazó con un miedo que no supo abortar.

Esa mañana, justo antes de anudarse el albornoz, se tragó un grito que hubiera abarcado manzanas residenciales: al lado del espejo en el que se contemplaba creció un agujero que no era negro. Por él se asomó Máximo, pidiendo perdón por el destrozo que besaba los pies aún húmedos de ella.

Tras atarse el albornoz con una fuerza que le estranguló el ombligo, le golpeó con el secador caliente y sonrió, relajada.

LOS NO PRESENTES

—¿Darle el pésame? ¡Si estaban separados! —dudó, acercándose a la viuda de llanto seco. Saludándola, tuvo la sensación de que existía una real, una viuda auténtica, que no se encontraba entre todos los que habían ido a despedir al difunto.

Miró alrededor, pero, ¿cómo se puede encontrar una sombra, una imagen, un ser transparente? Le alcanzó una infinita pena al intuir que, kilómetros más allá, en una cocina o paseando a un perro, existía una mujer que no sabía, siquiera, que había fallecido el que estaba a punto de ser enterrado.

Su oración, sólo pudo dedicarla a la no presente.

Álvaro Valderas Alonso (León/Panamá)

ANA Y EL MONSTRUO

El monstruo sigue los mismos impulsos de ella, sus jadeos exactamente, por eso se llevan tan bien, no hay goce que no compartan, aunque si alguien los espiera creería estar escuchando dos voces.

Noemí Valiente Sánchez (Ávila)

¿PENÉLOPE?

Después de tantos viajes, de andenes y estaciones, repetidas y distintas, nunca vi a Penélope marchita.

Penélope es siempre joven y en cada espera cambia de rostro, de sonrisa, muda de expresión en la mirada.

Habrà una Penélope en cada Ítaca, varada de nostalgia; pues todas seremos Penélope cuando ansiemos el silbido de metal, mientras busquemos, entre la momentánea multitud, correspondencia en una intensa mirada.

Lo seríamos todas pero tú, Penélope, eres única.

Javier Vázquez Losada (Galicia/Madrid)

AIRE

Hace unos días ya que me comentaron que iban a abrir una oficina. La primera en todo Sidney. Finalmente me he decidido a venir.

–Buenos días. ¿Es aquí...?

–¿Sí...?

–Aquí es donde venden parcelas en la luna, ¿verdad?

–Está usted en el sitio adecuado.

Miro a mi alrededor y sonrío. Al fin encontré dónde gastar mi dinero invisible.



*Esta edición limitada, firmada y numerada a mano ha sido realizada,
por CIINOE/COMOARTES S. L. (ciinoe@hotmail.com)
en su Colección "Gaviotas de azogue" / 62, Agosto de 2008, Madrid, España.
Se autoriza la difusión sin fines comerciales por cualquier medio.
Este ejemplar es el número: ____*